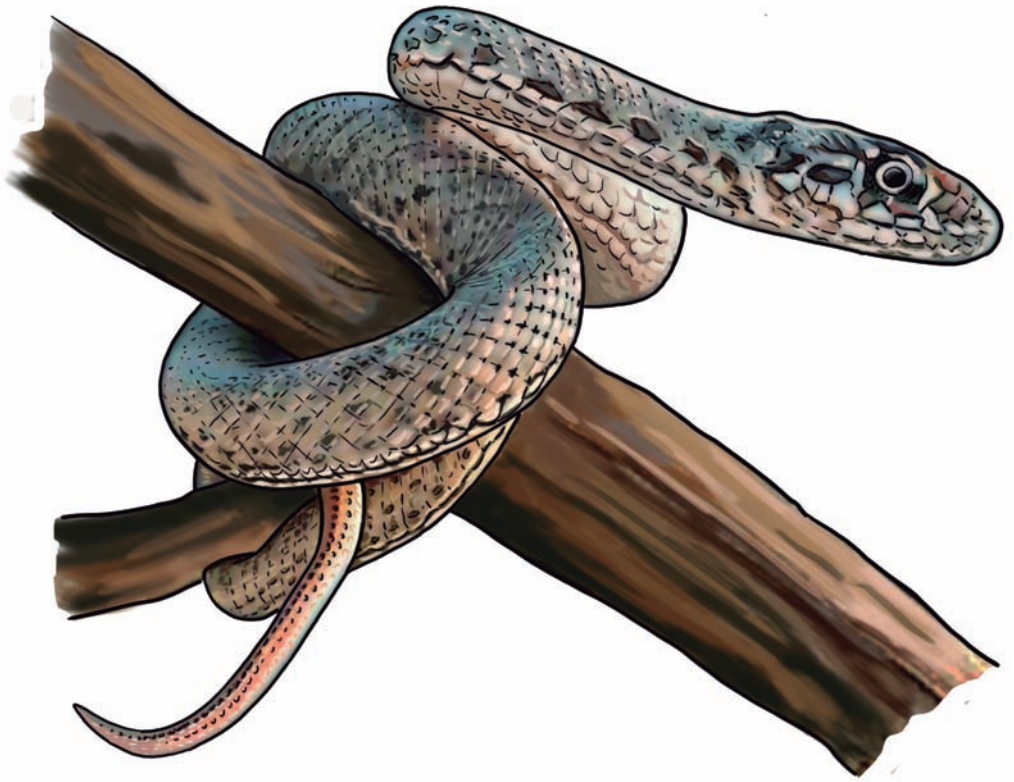


DE CULEBRAS Y MUJERES: Aportaciones a una leyenda extremeña



▲ Culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*)

MAITE BACKMAN

LECTURAS DE ANTROPOLOGÍA

CONSEJERA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Trinidad Nogales Basarrate

DIRECTORA GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL

María del Pilar Merino Muñoz

DIRECCIÓN DEL PROYECTO

José Javier Cano Ramos

(Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales)

TEXTO

Ismael Sánchez Expósito

ILUSTRACIONES

Maite Backman: Lámina 1

Cayetano Ibarra Barroso: Láminas 2,3,4,5,6,7,8,9,10

FOTOGRAFÍAS

Dirección General de Patrimonio Cultural: 1,4,5,6

Daniel Fernández Ortín: 2,3

EDITA

Dirección General de Patrimonio Cultural

DISEÑO DE CUBIERTA

Creattiva

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Industria Gráfica Igraex, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: BA-001146-2012

I.S.B.N.: 978-84-9852-347-8

_índice

Agradecimientos	7
01_ INTRODUCCIÓN. LOS ANIMALES Y LA CULTURA	9
02_ LA ETNOZOOLOGÍA.....	12
03_ BREVE REPASO HISTÓRICO DE LA ETNOZOOLOGÍA.....	16
04_ LOS ANIMALES EN LOS ESTUDIOS DE FOLKLORE Y ETNOLOGÍA EN EXTREMADURA.....	19
05_ LOS ANIMALES EN LA CULTURA EXTREMEÑA	22
06_ LAS SERPIENTES Y OTROS REPTILES EN LAS CREENCIAS Y LA LEYENDÍSTICA.....	26
07_ LA CULEBRA LIBADORA, UNA LEYENDA EXTREMEÑA	33
08_ LOS PROTAGONISTAS	44
09_ INTERPRETANDO LA CREENCIA DESDE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL. ¿POSIBLE CONEXIÓN CON EL INFANTICIDIO INDIRECTO?	48
10_ BIBLIOGRAFÍA	57



_agradecimientos

.7

A Cayetano Ibarra Barroso (dibujante y escritor), por las preciosas ilustraciones que dan vida a una de las narraciones más sorprendentes de nuestro patrimonio oral; a Maite Backman (dibujante), por la bonita ilustración de la culebra bastarda; a Daniel Fernández Ortín (naturalista y fotógrafo) por las imágenes inéditas de las culebras en su hábitat natural; a José María Benítez Cidoncha (naturalista y fotógrafo) por facilitarnos el contacto para las imágenes de las especies; a Rafael Caso Amador (historiador), por facilitarnos fuentes bibliográficas de la revista La Fontanilla y a los informantes que con tanta amabilidad nos abrieron sus casas. Sirva este cuaderno para recordar al tío Alejandro, de Valverde de La Vera, cuya bondad y amabilidad con el insufrible etnógrafo siempre llevaré en el corazón.



01_INTRODUCCIÓN. LOS ANIMALES Y LA CULTURA

En el imaginario colectivo de nuestros pueblos, algunos de nuestros mayores, a la entrada del siglo XXI, nos hablan de las culebras refiriéndose a estos animales como seres osados, capaces de penetrar en alcobas buscando un alimento que, según la creencia que tratamos en este cuaderno, les atrae especialmente: la leche materna. Mucho cuidado habrán de tener, pues, quienes se encuentren cerca de una mujer que recientemente haya dado a luz, pues este reptil, carente de extremidades y con capacidad para ocultarse o penetrar en una casa a través de los más insignificantes recovecos, no podrá resistir esta tentación. Desde estas líneas invitamos a reflexionar acerca de nuestros mitos, cuentos y leyendas intentando ver qué nos aportar de cara a conocer aspectos de nuestra cultura, analizándolos desde una óptica quizá poco habitual para el gran público pero no menos interesante. Pero profundicemos en primer lugar en los estudios que abordan las relaciones entre el hombre y el resto de las especies que nos acompañan en este pequeño planeta, ya que la presencia de animales en el universo simbólico de los pueblos, bien merece que dediquemos un espacio para analizar la subárea de la antropología social que estudia la conexión entre hombres y animales.

Lo que a continuación sugerimos se relaciona más con el desarrollo de una hipótesis que con resultados concluyentes de un estudio, pero creemos que contribuye a no quedarnos solamente en una etnografía descriptiva, considerando que los cuentos, leyendas y mitología de los pueblos no son meros relatos que pululan en el imaginario colectivo de las gentes, sino que tienen una conexión con la ecología, la economía y la organización social y política mucho más estrecha de lo que pudiéramos pensar. De ese modo, lanzamos un envite para estimular el interés de los investigadores –antropólogos y folkloristas– por los aspectos menos románticos de nuestras leyendas.



Los animales son una referencia fundamental en la existencia humana, estando presentes en nuestro día a día como valor tangible –alimenticio, medicinal, vestimenta– o intangible, formando parte de mitos, sueños, fantasías, cuentos, folklore y arte. Por ello, están profundamente arraigados en los diversos esquemas simbólicos, espirituales y culturales que conforman nuestras identidades.

Según Turbay (2002), la percepción que los seres humanos tienen sobre los animales, así como los tipos de relación y actitudes mostradas hacia ellos, siempre han dependido del conjunto de factores ecológicos, geográficos, históricos, económicos, psicológicos –principalmente aquellos afectivo-emocionales–, epidemiológicos, éticos, sociales y culturales propios de las circunstancias temporales y espaciales de cada grupo social.¹

Ni tan siquiera el urbanita, en principio alejado de la naturaleza y sus criaturas, ha roto por completo sus vínculos con otros seres vivos, de hecho, el papel de las llamadas mascotas o animales de compañía es a menudo crucial a la hora de enfrentarse a problemas como la depresión y demás enfermedades de tipo psicológico que afectan a determinada parte de las sociedades occidentales.

En diversos mitos de origen de muchos pueblos se da cuenta de una intercomunicación estrecha y directa entre animales y personas. Los animales, en definitiva, han persistido a través del tiempo como una inagotable fuente de posibilidades simbólicas que dan cabida a toda suerte de expresiones metafóricas de la experiencia y de la imaginación humanas.

Expresiones rituales que aparecen en el mapa etnográfico mundial, del mismo modo que las artes plásticas, la música, la danza y la literatura, están basadas frecuentemente en la fauna.

1. Costa Neto, E.M. Santos Fita, D. Vargas Clavijo, M. (2009) Manual de etnozoología. Una guía teórico-práctica para investigar la interconexión del ser humano con los animales, Tundra ediciones, pág. 24



▲ **Leyenda de la Culebra del Fresno; Valle de La Serena (Badajoz).**

En los cuentos y mitología de Extremadura hallamos narraciones protagonizadas por culebras y otros reptiles que se configuran como relatos arquetípicos extendidos por toda la geografía peninsular.



02_LA ETNOZOOLOGÍA

La etnozología es el estudio de los conocimientos que las distintas culturas tienen sobre la fauna, partiendo de la base de la estrecha conexión que existe entre el hombre y el resto de los animales².

Un hecho es especialmente relevante a la hora de valorar la importancia del saber etnozoológico: el de la desaparición de la fauna debido a las presiones ambientales de sobra conocidas. Este fenómeno confirma que la pérdida de la biodiversidad se debe a los mismos factores que están poniendo en peligro la diversidad cultural. Vargas Clavijo confirma que la desaparición de unas 6.000 lenguas vigentes en el mundo corre paralela a la desaparición de determinados ecosistemas naturales y dicha pérdida implica el ocaso de saberes locales relacionados con el uso de los recursos que nos proporciona la naturaleza.

.12

¿Por qué estudiar, valorar y registrar los conocimientos sobre los animales? La etnozología y la etnobotánica se acercan al discurso de las culturas en relación a la fauna y flora silvestres, es decir, a una parte importante de la cosmovisión de los grupos humanos en tanto miembros de una etnia concreta, con lo cual, nos ayuda a que el respeto a la diversidad biológica y cultural sea la base de los planes de desarrollo de territorios y sus gentes. Del mismo modo que en el ámbito de la naturaleza la biodiversidad tiene valor incuestionable, en el ámbito de lo humano, la diversidad cultural es otra riqueza per se.

Para garantizar el futuro de la humanidad difícilmente se optará por programas y formas concretas de desarrollo óptimos, si en lo referente a las relaciones entre los grupos humanos y su entorno no se tienen en cuenta los saberes y discursos acerca de la vegetación, cultivos y animales que los llamados pueblos indígenas y las sociedades campesinas tienen, incluidas

2. Académicamente se considera la etnozología como una subárea de la etnobiología. Según Posey (1986), la etnobiología es "esencialmente el estudio del conocimiento y la conceptualizaciones desarrolladas por cualquier sociedad al respecto de la biología. El estudio del papel de la naturaleza en el sistema de creencias y de adaptación del hombre a determinados ambientes" (Begossi, 1993) (Pág. 26)

las occidentales. En este último caso, las significativas transformaciones de los paisajes debido a la industrialización y al proceso de terciarización de la economía, han generado una ingente pérdida de todo un elenco de saberes relacionados con el entorno, el llamado Conocimiento Local, el cual tiene una parte importante en conexión con los saberes tradicionales sobre las plantas y animales. La necesidad de tener en cuenta a estos saberes no significa querer volver ingenua y románticamente a un pasado ciertamente indeseable, sino aportar soluciones al deterioro ambiental, a los modelos agroganaderos insostenibles y a la necesidad de recuperar el contacto perdido con la naturaleza, demanda esta última de los habitantes de las grandes ciudades, para poner un poco de orden en unas vidas caotizadas por el ruido y el alejamiento de la vida silvestre.



.13

▲ **Culebra de herradura (*Hemorrhhois hippocrepis*)**

El conocido "alicante" no es otro que esta especie, fácilmente identificable por su dibujo en forma de rosario atravesando todo su dorso. Su preferencia por zonas con abundante vegetación y rocas y los espacios con relativa humedad hacen que no sea difícil verla en las afueras de los pueblos e incluso en pleno casco urbano, penetrando en pajares, ruinas, cuadras y patios y a través de los recovecos de las viejas casas, donde provocará un enorme sobresalto al ser avistada, ya que a pesar de no ser venenosa e incluso bastante asustadiza, no duda en atacar y morder cuando se la acorrala.

DANIEL FERNÁNDEZ ORTÍN





▲ **Culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*)**

La bastarda o "bicha" es la serpiente más fácilmente avistable en el campo extremeño. Se identifica por su gran tamaño —es la mayor de las culebras europeas— su color pardo o verdoso uniforme y las abultadas escamas supraoculares— como puede verse en la imagen— las cuales le conceden una mirada "penetrante", probablemente relacionada con la creencia según la cual hipnotizan a sus presas y a los animales domésticos. Su distribución mediterránea indica su preferencia por áreas de clima más bien seco, siendo muy aficionada para el saber popular a succionar los pechos de las mujeres y las hembras del ganado. Esta creencia se repite de forma arquetípica en la práctica totalidad de la Península Ibérica e Iberoamérica, donde se atribuye este hecho a diferentes ofidios locales.

DANIEL FERNÁNDEZ ORTÍN

.14

Para una correcta valorización de las creencias y saberes sobre la fauna y la flora de los distintos pueblos, hay que tener en cuenta que el desconocimiento del lenguaje científico de los campesinos y los llamados pueblos indígenas no implica que estos carezcan de categorías coherentes de clasificación y conocimientos de los animales y las plantas. En definitiva, se trata de considerar a la ciencia como un discurso con unas características definidas y propio de una parte de la sociedad occidental, el cual exige la contrastación y comprobación de los datos, pero también como un discurso social, propio de una forma de entender el mundo como cualquier otra. Por ello, nos aferramos a la idea de Thomas Kuhn, según la cual la ciencia genera paradigmas, discursos, que se traducen en una idea sobre el universo ¿Qué ocurre, entonces, cuando un paradigma científico sucumbe frente a un nuevo corpus de ideas? Sencillamente, el mundo deja de ser el mismo y la cosmovisión en torno a él también, con lo

cual, no hemos de rechazar otros paradigmas o discursos del universo por no provenir del lenguaje científico. En palabras de Kuhn:

*“Todos estamos acostumbrados a considerar a la ciencia como la empresa que se acerca cada vez más a una meta establecida por la naturaleza. Pero, ¿es necesario que exista esa meta? ¿Ayuda realmente el imaginar que existe alguna explicación plena, objetiva y verdadera de la naturaleza?”*³

Muchos científicos cada vez más se percatan, aceptan e incluso defienden que el saber y las prácticas tradicionales constituyen una rica y valiosísima fuente de informaciones acerca de los múltiples componentes del ambiente rural, así como de la construcción, funcionamiento y conservación de éste. La etnozootología, al estudiar las clasificaciones, usos y creencias que un grupo humano hace sobre los animales, se relaciona del mismo modo con el Conocimiento Local. Dentro de este conocimiento hay saberes relacionados con los ámbitos físico (geología), astronómicos y por supuesto biológicos (fauna y flora), estableciéndose en este caso clasificaciones que a menudo no concuerdan con lo estudiado por zoólogos, botánicos y naturalistas.⁴

.15

3. Kuhn, T.S. (1962) La estructura de las revoluciones científicas, Fondo de Cultura Económica, México, pág. 263

4. Es interesante reseñar que al comparar los sistemas de clasificación científica de las especies con las clasificaciones que hacen las sociedades campesinas de nuestro entorno, a veces se da una coincidencia o correspondencia entre ambas, pero en otras ocasiones, lo que para un científico sólo son variedades para un campesino pueden ser especies distintas, produciéndose una sobrediferenciación. Por el contrario, lo que para un zoológico son especies distintas, para un lugareño se agrupan en una sólo. Pongamos algunos ejemplos: en el primer caso, el cuco (*Cuculus canorus*) es identificado como una especie de ave tanto por el ornitólogo como por el saber popular; en el segundo, las distintas variedades del pelaje del tejón provocan que en algunos pueblos extremeños la gente de campo asegure que existen varias especies o “clases” de tejones, sin embargo, el zoológico sólo distingue una especie concreta, correspondiente con el taxón *Meles meles*. Y como ejemplo para el último caso, las pequeñas aves passeriformes que el naturalista clasifica como especies diferentes (*Sylvia atricapilla*, *Sylvia melanocephala*, *Sylvia communis*) son a menudo agrupadas por las comunidades rurales bajo un mismo nombre o “clase” bajo apelativos como “chanqueto”, “minini” o “tontito”, en tanto para las necesidades y apropiación simbólica de la naturaleza de estas comunidades no resulta operativo tal grado de diferenciación.



03_BREVE REPASO HISTÓRICO DE LA ETNOZOOLOGÍA

Según los autores que actualmente se dedican a esta rama de la antropología social (Santos Fita, Costa Neto y Cano-Contreras) pueden distinguirse varias fases en los estudios sobre las relaciones entre los animales y el hombre:

La primera de ellas se la denomina FASE PRECLÁSICA (finales del siglo XIX). Los estudios se abordaban, en este caso, desde el etnocentrismo occidental decimonónico y desde un punto de vista totalmente ajeno a la concepción de los propios habitantes. El interés radica en las relaciones que los llamados “pueblos salvajes” establecían con las plantas o animales que usaban para obtener distintos recursos. Como trasfondo de tales estudios estaba el apoderamiento, por parte de los científicos, de nuevos productos susceptibles de ser utilizados en su sociedad. Este tipo de investigaciones en realidad eran zoológicas o botánicas con algunas notas de etnología. No se tenía en cuenta el conocimiento indígena.

La segunda es la llamada FASE CLÁSICA (principios de los años cincuenta del siglo XX), coincidente con un período en el que, sobre todo en los Estados Unidos, los investigadores comienzan a realizar estudios centrados en los aspectos cognitivos, buscando registrar, por medio de análisis semánticos (lingüísticos), el significado que el propio grupo humano atribuye a las diversas categorías presentes en su realidad, por ejemplo tipos de colores, especies de plantas y animales (reales o imaginarias), fenómenos naturales, etc.

De lo anterior se deriva que el principal objetivo de las etnociencias es entender cómo el universo es percibido, identificado y comprendido por los diversos grupos humanos. (pág. 30)

La tercera fase es la llamada POSCLÁSICA (finales de la década de 1960): En palabras de Toledo (1991) el enfoque de los anteriores investigadores había priorizado “el estudio de estos saberes tradicionales separán-

dolos de sus significados prácticos, olvidándose de generar una comprensión en su totalidad; y concentrándose exclusivamente en el examen de la “porción objetiva” de esas sabidurías, olvidándose que en el saber campesino los conocimientos objetivos se hallan “amalgamados” junto con otras dimensiones más subjetivas del pensamiento como son las creencias y percepciones.

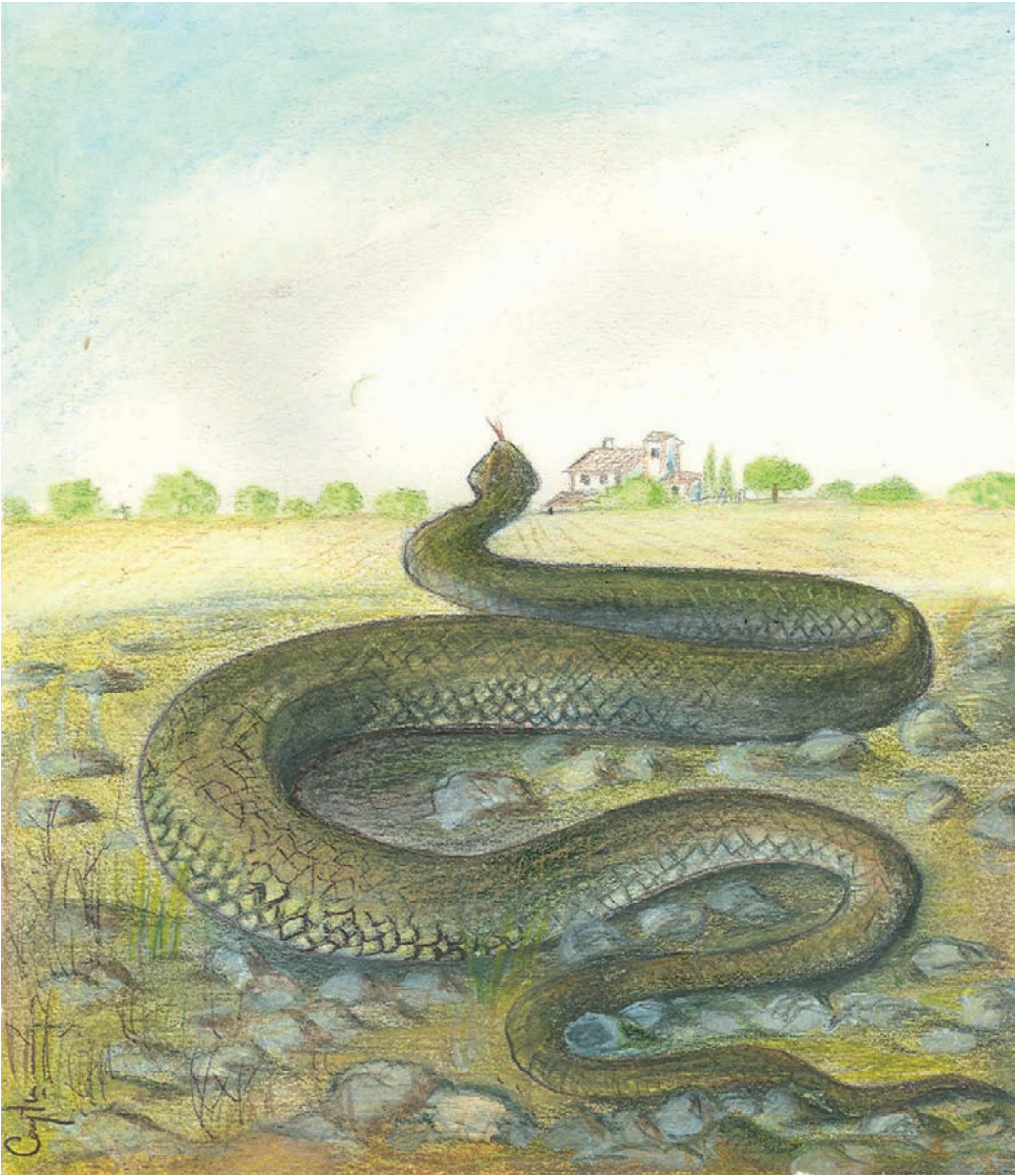
Como consecuencia de esta crítica los estudios etnobiológicos volvieron a ganar consistencia a principios de la década de 1980, constituyendo el inicio de la llamada fase posclásica que se extiende hasta la actualidad. En este período se constata un mayor acercamiento y cooperación entre científicos y poblaciones indígenas, campesinas y pescadoras locales, pretendiendo aprovechar estos conocimientos y prácticas para beneficio de los mismos constructores y portadores de estos saberes.

Por último, la CUARTA FASE surge en el contexto de la década de los noventa del siglo XX, dando especial importancia a la interacción del hombre con el medio ambiente, por un lado, y a la inclusión de los aspectos afectivos y conductuales, por otro. También se centran los investigadores en aquellos temas concernientes a la propia supervivencia y proceso adaptativo de las comunidades locales ante las fuerzas externas de cambio (impuestas o no), desde una postura más crítica, social y políticamente comprometida. Para Hunn (2007) la finalidad de la etnobiología cada vez apunta más a la degradación ecológica y cultural generada por los patrones capitalistas de “desarrollo” (pág. 33).⁵

.17

5. La “Declaración de Belém” de 1988 demanda que la responsabilidad moral de los etnobiólogos hacia la gente con quien (y no a la cual) se estudia es facilitar el fortalecimiento de sus identidades y la reapropiación de sus territorios ancestrales, petición que también aparece en la Agenda 21 (CNUMAD, 1992)





▲ CAYETANO IBARRA BARROSO

04_ LOS ANIMALES EN LOS ESTUDIOS DE FOLKLORE Y ETNOLOGÍA EN EXTREMADURA

El desarrollo autonómico iniciado en los años ochenta del pasado siglo en Extremadura contribuyó decisivamente a la generación de autoestima colectiva en nuestra región, ayudando en cierta manera a paliar el escaso arraigo del sentimiento identitario en nuestra tierra y el poco interés por la autonomía regional de la población extremeña. En ese sentido, la publicación de artículos y trabajos de índole descriptiva acerca de la música, danzas rituales, grupos de Coros y Danzas, gastronomía, paremiología y demás expresiones sobre el acervo cultural de nuestro territorio corrió paralela a la necesidad de buscar símbolos que ayudaran a catalizar la conciencia identitaria regional.

En ese sentido, a partir de dicho período, empiezan a proliferar numerosos artículos de folkloristas y etnógrafos en las revistas locales que se publican en nuestras localidades con motivo de celebraciones y fiestas populares, donde se hace referencia a las temáticas arriba abordadas, no faltando aportaciones acerca de la leyendística asociada a los animales.

Por otro lado, desde publicaciones como la revista Saber Popular, autores como José María Domínguez Moreno, Félix Barroso Gutiérrez y Juan Rodríguez Pastor muestran gran interés por la recopilación de nuestro patrimonio oral, contribuyendo al conocimiento de la cosmovisión de los extremeños a través de sus dichos, cuentos y refranes.

También, aportaciones específicas sobre la relación entre el hombre y los animales en Extremadura las hallamos en obras como Cuentos extremeños de animales, de Juan Rodríguez Pastor, donde se hace referencia a la presencia y protagonismo de distintas especies en el hilo narrativo de los cuentos y relatos infantiles. Por otro lado, Los animales en la cultura extremeña, de Javier Marcos Arévalo, compila estudios de diferentes autores sobre la significación que los animales, salvajes o domésticos, ostentan en los rituales,





▲ CAYETANO IBARRA BARROSO

leyendística, refranero y etnomedicina de nuestra región. Del mismo modo, en la Revista de Folklore, el investigador extremeño José María Domínguez Moreno publica un artículo –al que haremos referencia– en el que se hace una reflexión sobre el tratamiento de los saberes locales o tradicionales acerca de determinados animales.

Todos estos trabajos y publicaciones son cruciales para quienes deseen conocer el estado de la cuestión sobre la conexión entre el hombre y los animales en Extremadura pero, a partir de ahora, consideramos que es necesario trascender la necesaria descripción para montar las bases de trabajos propiamente etnozoológicos, tratando de analizar las relaciones entre los animales y los conocimientos sobre el manejo del ganado, el discurso sobre la naturaleza en la Extremadura rural y la lógica de las clasificaciones populares o vernáculas de las especies.



05_ LOS ANIMALES EN LA CULTURA EXTREMEÑA

.22

Nuestro territorio se ha caracterizado hasta bien entrado el siglo XX por tener un carácter netamente rural. Aún en la actualidad, en la mayoría de los núcleos de población de ambas provincias, dicho carácter sigue siendo el predominante y la agricultura y la ganadería, aun habiendo sufrido ingentes transformaciones en el último medio siglo, siguen teniendo su peso específico en la economía regional. Del mismo modo, nuestro territorio se caracteriza por el reparto de un censo poblacional de algo más de 1 millón de habitantes dispersos en una extensión de dos provincias de tamaño considerable, las mayores del Estado español, donde hay una importante alternancia en el paisaje de dehesas y otros espacios forestales, llanos y áreas de montaña, con lo cual, el contacto con la naturaleza y más concretamente con la fauna es casi inevitable. Incluso animales desaparecidos desde los años ochenta del pasado siglo como el lobo, siguen estando presentes en la memoria colectiva de nuestros mayores, mucho más cuando algunas de las importantes actividades ganaderas del agro tradicional de Extremadura hasta entrados los años sesenta del siglo XX, se basaban en un manejo de tipo extensivo (ganado caprino en áreas serranas y ovino en dehesas y llanos) en hábitats propicios para un mamífero depredador y adaptable como este cánido, con lo cual, los ataques a los animales domésticos eran relativamente frecuentes.

El marcado carácter rural de Extremadura hace que el conocimiento y valoración de los animales por la población hayan estado ligados hasta hace poco tiempo, desde nuestro punto de vista, a tres cuestiones fundamentales. La primera es la relacionada con las actividades agroganaderas, en las que determinados animales domésticos jugaban un papel fundamental en conexión con su uso como animales de tracción, carga y como especies ganaderas adaptadas a las peculiaridades de los paisajes de nuestro territorio.

La segunda está en conexión con el tradicional aprovechamiento como alimento de muchas especies silvestres, donde el consumo estaba relacio-

nado con la necesidad de huir del fantasma del hambre en duras coyunturas como la posguerra civil o con el desarrollo de gastronomías donde lo silvestre tenía su protagonismo. Maurizio Catani, en su obra *Comer en Tentudía*, coordina un estudio llevado a cabo por Santiago Amaya y Antonio Luis Díaz, donde se hace referencia al papel que tienen actividades como la captura de aves silvestres de mediano y pequeño tamaño para su consumo en la comarca de Tentudía (Badajoz) en la socialización de los niños y adolescentes de cara a su futuro conocimiento del medio. El perfil social descrito para esta actividad, la cual tuvo gran trascendencia hasta bien entrado el siglo XX, es el del jornalero que en las etapas de parón agrícola necesitaba complementar sus apretados ingresos con este tipo de actividades.⁶ Este aprendizaje de las características del medio también se llevaba a cabo capturando ranas y lagartos, estos últimos protagonistas incluso de refinadas gastronomías en la época actual. Todas estas actividades, aun no habiendo desaparecido, se han transformado, en unos casos, o minimizado en otros, consecuencia de los cambios acontecidos a partir de finales de los años cincuenta del siglo XX. No obstante, la actual y dura situación de crisis económica que azota a nuestra región, con el paro como

.23

lacría más significativa, ha podido generar un repunte de ciertas actividades que pasaron a ser marginales (recolección de productos silvestres para su venta) pero que vuelven a tener su protagonismo dentro de la búsqueda de estrategias en apretadas economías familiares.

La tercera se halla en relación con el protagonismo de los animales en los rituales y fiestas extremeños, donde se exhiben los roles y significados de aquellos en nuestra cultura.⁷

6. Catani, M (coord.), Amaya Corchuelo, S. Díaz Aguilar, A. L. (2001). *Comer en Tentudía: aproximación etnográfica a la comida y a los hábitos de vida de las gentes de la comarca de Tentudía en los últimos setenta años*, Monesterio, Col. Mesto, Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía.

7. Marcos Arévalo hace un repaso del papel ostentado por los animales en los rituales festivos extremeños y refiere al cerdo, a los gallos y machos cabríos en rituales de paso como las fiestas de quintos; al caballo y al burro, al toro y a las figuras zoomorfas imaginarias en conocidos rituales como las Carantoñas de Aceúche (Cáceres).

Una referencia de la rica dimensión de significado de los animales en los rituales festivos es la Fiesta de Las Carreras de Arroyo de La Luz (Cáceres), celebración donde la importancia ecológica, socioeconómica y simbólica de este animal en este pueblo queda reflejada en el desarrollo de la fiesta.

Sánchez Expósito, I. (2008) *El caballo en Arroyo de La Luz. La fiesta de Las Carreras*, *Lecturas de Antropología*, Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Extremadura.





▲ CAYETANO IBARRA BARROSO

En la actualidad, la enorme biodiversidad salvaje de Extremadura está potenciando una forma de acercamiento al medio muy distinta a la que practicaron nuestros mayores en las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, cuando los animales eran útiles o inútiles, aprovechables o inaprovechables, habida cuenta del contexto socioeconómico en el que se vivía. Por el contrario, ahora se valora a la fauna silvestre como patrimonio, merced al desarrollo de la conciencia conservacionista y como recurso turístico, valga como ejemplo el progresivo despegue del turismo ornitológico en la región mediante actividades organizadas por la propia administración regional como la FIO (Feria Internacional del Turismo Ornitológico), celebrada anualmente en Villarreal de San Carlos (Cáceres), en el corazón del Parque Nacional de Monfragüe.



06_ LA SERPIENTES Y OTROS REPTILES EN LAS CREENCIAS Y LA LEYENDÍSTICA

En esta ocasión nos toca hablar de una creencia asociada a las culebras, seres que, salvo excepciones, no gozan de simpatía en occidente.

En términos generales, las creencias en torno a estos animales de sangre fría se han extendido por todo el mundo. La representación del mal mediante la serpiente es un tema de sobra conocido en nuestra cultura. En el mundo cristiano es común que sus más importantes figuras aparezcan pisándola, simbolizando la victoria del bien sobre el mal. Su aspecto, repulsivo para muchos, se asocia generalmente a las tinieblas.

.26 Plinio El Viejo, en su *Naturalis Historia*, habla del basilisco como un ser de tamaño pequeño, lo que no le impedía matar con la mirada. En los bestiarios y las tradiciones del Antiguo Oriente aparece descrito como un animal con aspecto de reptil, aunque porta igualmente caracteres de gallo y sapo. Su influencia era tan nociva que su aliento marchitaba, se decía, la flora del entorno y resquebrajaba las piedras. Los únicos métodos seguros de matarlo eran con el canto del gallo o con una comadreja, cuyo olor era letal. Con posterioridad, Isidoro de Sevilla definió a este animalejo como el rey de las serpientes, debido a su mirada asesina y a su aliento venenoso.

El basilisco, junto a muchos otros seres maravillosos, estaba plenamente integrado en el saber popular hasta bien entrado el siglo XVIII. El último naturalista que mezcla animales reales e imaginarios es Jan Johnston, quien, al igual que Konrad Gesner en el siglo XVI, entremezclaba los relatos de viajeros, cargados de mayor o menor imaginación, con datos más o menos contrastados, para describir determinados animales.

La lucha entre el hombre y seres peligrosos, representados mediante reptiles -reales o fantásticos- tiene como referencia a otros seres como el lagarto, descrito como figura gigante y peligrosa. En este caso, desde Calzadilla de Los Barros (Badajoz), Eloy Martos refiere a la conocida le-

yenda, según la cual un gran saurio acechaba a los rebaños locales hasta que un pastor decide enfrentarse a él pidiendo ayuda al Cristo de la Agonía, convirtiendo su cayado en escopeta y el pan en munición. Según el investigador, la victoria sobre el monstruo –al contrario de lo que ocurre con las leyendas arquetípicas de la culebra– puede representar el dominio sobre el entorno.⁸

Desde Retamosa (Cáceres) no llega la historia del gigantesco lagarto que habitaba en las espesuras de la comarca de Las Villuercas, provocando el terror de los lugareños hasta que un forajido que escapaba de la justicia se enfrenta a él dándole muerte.⁹

De Valle de La Serena (Badajoz) nos llega otra historia, más o menos arquetípica, que sin duda aparece en muchos territorios peninsulares. En esta ocasión, un pastor huye aterrorizado ante la presencia de una enorme serpiente que engulle al ganado en las llamadas Tierras del Moro, la cual halla el fin de sus días gracias a unos vecinos que envuelven pólvora en una piel de cabra, lo que provoca la muerte del monstruo. Parecida es la recogida en Fregenal de La Sierra (Badajoz), en esta ocasión en las proximidades de la Fuente de La Parra, cercana al Santuario de Los Remedios.

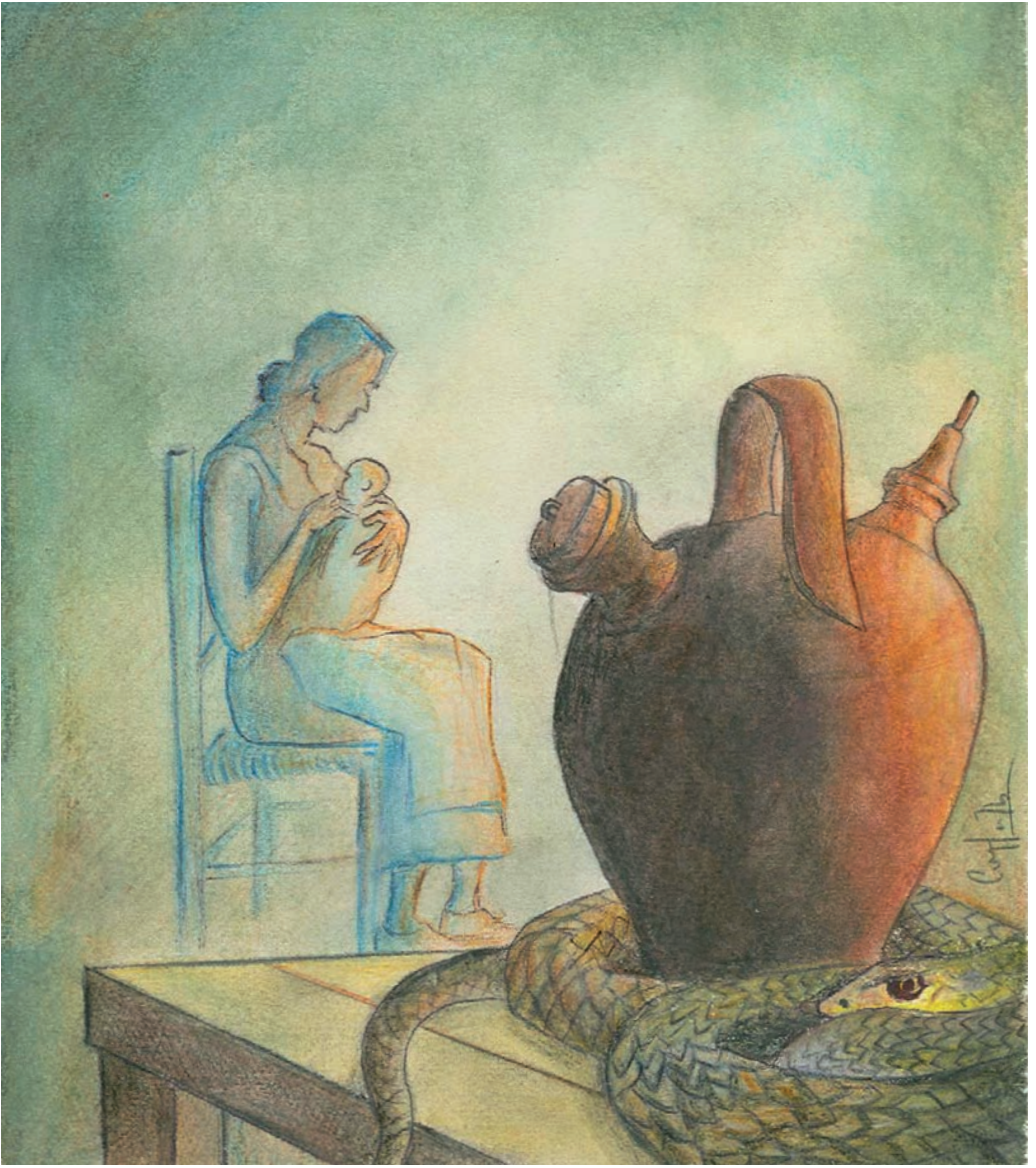
.27

Domínguez Moreno recoge una leyenda, extendida en muchas comarcas extremeñas, donde se hace referencia a un joven que cría desde pequeña a una culebra, alimentándola con sus manos y tras una larga ausencia del lugar donde se produce este hecho, la persona regresa encontrando al reptil crecido hasta tal punto que al llamarla no reconoce a su antiguo cuidador, atacándolo y acabando con su vida mediante la constricción. La historia de la culebra criada como animal doméstico que acaba convirtiéndose en una bestia letal nos la cuentan en Valverde de La Vera (Cáceres), del mismo modo que Blasco Ibáñez en su célebre *Cañas y Barro*. Esta novela retrata un contexto muy condicionado por un medio hostil, donde el lodo y la humedad hacen inevitable el contacto con toda suerte de alimañas. Así nos lo cuenta el tío Alejandro desde la localidad verata, donde ya podemos ob-

8. Martos Núñez, E. (2002) "Los animales en la Leyendística Extremeña", en Marcos Arévalo (Edt.) Los animales en la Cultura Extremeña, Carisma Libros S.L. Badajoz, pp. 135-153

9. Domínguez Moreno, J. M. "El lagarto en Extremadura. Entre el mito y la tradición, Revista de Folklore, 2009, pág. 147





▲ CAYETANO IBARRA BARROSO

servar la querencia de las serpientes por las hembras del ganado y la leche, cuestión de vital importancia para la creencia que analizaremos:

“El hombre aquel metió la culebra en la recancho y le puso una lata; una latita con leche, la pusieron Sancha y, claro, pues resulta que entonces bajaban muchas vacas de la provincia de Ávila a Extremadura por el Guadiana... entonces no había coches y bajaban en caballo y, claro, la cogió de pequeñita y la metió en la recancho aquella, la llenaba de leche y se puso la bicha... la leche engorda mucho. Yo las he visto con conejos enteros, conejos vivos. A la mañana siguiente volvió y la llamó; salió detrás de él, iba en el caballo ¡cómo sería el galope con el caballo! Total, que llegó a la casa del guarda y le dijo ¿qué pasa?, pues pasa esto... la bicha iba detrás de él y donde estén los surcos hechos se corre poco y si hay pastos esas corren que vuelan. Tuvo que salir el guarda con el rifle y pegarle un tiro y matarla”. (Valverde de La Vera, 24/04/2002, Hombre 82 años)

La vinculación de las culebras con el mal se encarna igualmente en el poder que las mismas tendrían para hipnotizar, ya sea a otros animales o al hombre. De Fuente de Cantos (Badajoz) nos llega la creencia según la cual, cuando una coguta o cogujada -ave cantora que habita y anida en espacios abiertos- permanece inmóvil en el aire mientras emite su canto, ello se debe a que ha sido hipnotizada por una culebra que merodea cerca.

.29

El rechazo que en nuestra cultura ostentan las serpientes se halla en algunos cuentos populares como “La serpiente de siete cabezas y la casita de irás y no volverás”, donde el reptil se representa como el monstruo que heroicamente hay que destruir para así acabar con el halo de muerte que acecha con su presencia.¹⁰

La conexión de las culebras con determinadas enfermedades y sus remedios locales nos la muestra Guío Cerezo al hablarnos de la conocida afección denominada el *culebro* o *culebrón*, lo que en términos médicos se conoce como *Herpes Zoster*. En toda la geografía extremeña

10. Rodríguez Pastor, J. (1998) Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento, col. Raíces, Diputación Provincial de Badajoz, pág. 133-138



los lugareños consideraban –y nuestros mayores así lo creen– que la padecían aquellas personas que se ponían ropa –según Guío cerezo no planchada– que había estado tendida en el campo y sobre la que había reptado una culebra.¹¹ Además, la forma en que se extiende esta afección por el cuerpo, según dicha autora, se compara con este animal. Es común, del mismo modo, considerar que si se juntan los dos extremos de la zona afectada, que se comparan con la cola y la cabeza del reptil, la víctima puede morir asfixiada.

Idéntica cuestión recoge Domínguez Moreno en Fregenal de La Sierra (Badajoz). En este caso se hace saber la existencia de numerosos tratamientos propuestos por la etnomedicina local, entre ellos el que prescribe que el culebrón ha de ser cubierto con tinta blanca mediante una pluma de gallina, al tiempo que se van dando cortes con una vara de torvisca (planta silvestre) y se procede con determinados rezos.

.30

Flores del Manzano señala que en la Alta Extremadura hay referencias a episodios épicos y mitos protagonizados por diferentes culebras. En una de estas historias se narra un suceso, que aparece en diferentes lugares, según el cual al ingerir un niño un huevo de culebra, ésta se desarrolla en su interior hasta provocarle serios malestares, hecho que soluciona un curandero al colocar al niño boca abajo sobre un recipiente con leche, consiguiendo que el reptil saliera de su cuerpo atraído por el olor de la misma.

Pero no siempre los reptiles, en general, y las culebras y serpientes, en particular, provocan aversión o rechazo en el imaginario colectivo. En la mitología clásica se hace referencia al dios griego Asclepio –Esculapio para los romanos– portando la conocida vara con una culebra enrollada en espiral, durante mucho tiempo símbolo de la profesión médica, identificando la serpiente con el rejuvenecimiento gracias a su muda periódica de piel. Dichas mudas son conocidas en Extremadura por los hombres de campo como “camisas de culebra”. Pero la serpiente no sólo aparece identificada con esta deidad, muchas otras de la religión de la Hispania romana como Diana, Proserpina y Cibeles están asociadas a estos animales.

11. Guío Cerezo, Y. “La luna nos trae y la luna nos lleva: acerca de la salud y la enfermedad en dos pueblos extremeños”, *Saber Popular*, 1988, nº 2 (enero-abril), pág 7-14

Y siguiendo en ámbitos de la cultura mediterránea como Italia, lugar con el que compartimos bastantes rasgos en lo referente a la religiosidad y organización económica y social, hallamos ejemplos donde la representación simbólica de estos reptiles trasciende nuestra consideración habitual. En ese sentido, no podemos dejar de mencionar a la localidad de Cocullo y a su Festa di Serpari. El mito arraigado en el pueblo narra la existencia de una serpiente que mora en una gruta cercana al lago Fucino. Dicho reptil practicaba la magia y la medicina, siendo enseguida mitificado y elevado a rango de diosa protectora. El municipio, por San Domenico Abad, organiza la Fiesta del Serpari, coincidiendo con el inicio de la primavera, cuando el ofidio despierta del letargo con el calor. La multitud coloca culebras vivas sobre la imagen que sale en procesión, dentro de una celebración insólita en el mundo católico de nuestro entorno si tenemos en cuenta que estos reptiles están asociados generalmente con aspectos de mal agüero.

Del mismo modo, en Extremadura no faltan narraciones, aunque no sean habituales, donde la figura de la serpiente o culebra aparece asociada a un ser aliado de los seres humanos, tal y como desvela el cuento “María y la culebrita”.¹²

.31

Fuera de nuestro contexto cultural, los turistas occidentales que pasean por las calles de Bangkok (Tailandia) contemplan atónitos el consumo del supuesto afrodisíaco a base de sangre de cobra mezclado con ginebra y miel que consumen los lugareños, algo que nos incita a pensar que el buen o mal agüero de determinadas especies no se debe a determinadas características anatómicas que instintivamente nos provoquen amor o rechazo, sino a cuestiones de índole cultural donde se entremezclaran causalmente la ecología, la economía, la organización social, la religión y demás aspectos de índole simbólica.

12. Rodríguez Pastor, J. (1998), op. cit. Pág 197-203





▲CAYETANO IBARRA BARROSO

07_ LA CULEBRA LIBADORA, UNA LEYENDA EXTREMEÑA

Sorprendentes relatos protagonizados por culebras que asaltan alcobas y succionan los pechos de las mujeres para alimentarse de la leche destinada a sus bebés, aparecen con idéntica trama en los pueblos extremeños: desde los vergeles de La Vera hasta las tórridos llanos de La Serena. Conversando con los lugareños descubrimos una narración que está presente, no sólo en cualquier punto de la geografía extremeña, sino en el resto del Estado español e Iberoamérica, que sepamos. Nos referimos al hecho de que las culebras sientan especial debilidad por la leche, no sólo de las mujeres, sino de las hembras de otras especies como el ganado vacuno. Así, como dice el investigador de la cultura tradicional extremeña J. María Domínguez Moreno, a la hora de referirse a la leyendística de la localidad pacense de Fregenal de La Sierra: “si preguntamos por Fregenal, nos dirán, como la cosa más cierta del mundo, que las culebras siempre hicieron buenas migas con las mujeres”¹³, para señalar cómo dichos relatos están lejos de ser cuentos de viejas para muchos, por el contrario, se contemplan como reales en el sistema de representaciones de la gente.

.33

En México, concretamente en Jalisco, se atribuyen dichos actos al cincante o alicante (*Pituophis deppei deppei*). En Brasil, la especie *Cloelia cloelia*, llamada “limpia monte” o de forma más sugerente “mamadeira”, que significa biberón en lengua portuguesa, distribuida además en Colombia y Argentina, protagoniza una creencia idéntica, presente en el saber popular de todos esos lugares, reproduciendo con notable coincidencia las situaciones que nos cuentan nuestros paisanos: la serpiente se acerca a la alcoba donde la mujer cría a su retoño aprovechando la oscuridad, después trepa por la cama hasta llegar al pezón de la madre, e introduce la cola en la boca del niño para aplacar su llanto. También se dice que a las vacas con terneros

13. Domínguez Moreno, J. M. “Culebrones, sierpes y culebras: aportaciones a la mitología popular frex-nense, La Fontanilla, Exmo Ayuntamiento de Fregenal de La Sierra, pág. 51



les “manea” o ata las patas con su cuerpo para libar de sus ubres. En Perú, hay personas que siendo jóvenes en los años 30 del siglo XX, escucharon de boca de sus padres y abuelos dicha aseveración y, una vez más, en el noroeste argentino, muchas mujeres, al escuchar la palabra culebra o víbora, se tocan la mama izquierda como rito compulsivo que aplaca el temor y rechazo hacia estas criaturas.

En la Galicia rural, parece ser que la protagonista de los ofidios que realizan tales actos es la inofensiva culebra de collar (*Natrix natrix*) o “cobra de colar”, siendo una creencia igualmente arraigada en el Pirineo aragonés. Se cuenta que el reptil metía la cola en la boca del lactante tras haberse este saciado con el licor vital para hacerle vomitar y tomar la leche arrojada por el crío.

.34 Aún hoy, en ciertos lugares donde se contempla dicha creencia, la gente rehusa mantener sus puertas abiertas durante la noche a fin de evitar el allanamiento de morada de los reptiles. Suele ser común esparcir cenizas en el suelo con el fin de encontrar el rastro del odiado bicho sin patas y esto último no nos lo cuentan nuestros informantes, pero algunos testimonios dicen que se deposita un plato de leche tibia a fin de atraer al animal y matarle.

Lo más sorprendente es el hecho de que en el siglo XIX, concretamente el 28 de agosto de 1896, se publicó como cierta una noticia en el diario “El Heraldo de Madrid”, en la cual una mujer resultó víctima del asalto del ofidio y dos años más tarde, Salcedo y Ginestal citan a Souard, el cual cuenta que una mujer llevó diez meses al reptil enganchado al pezón ante la imposibilidad de desprendérselo por los médicos.

Todos estos casos reviven un marco muy similar al de las historias que cuentan los residentes de nuestros pueblos: una vivienda ubicada en el medio rural, unos animales particularmente despreciados que acceden fácilmente a la morada, llena de oquedades y entresijos donde un cuerpo cilíndrico y sin extremidades se cuela con habilidad, el ganarse la vida dentro de actividades agropecuarias con unos medios de producción rudimentarios, un contacto directo y continuado con el medio natural y unas coyunturas económicas dominadas por la carestía, amen, y esto es

importante, de una mortalidad infantil próxima a la que hoy puede darse en áreas de los llamados países en vías de desarrollo, ante carencias médicas hoy solventadas pero hasta hace poco menos que medio siglo a la orden del día en nuestra región.

De esta forma, la casa se ubica en el campo, alejada normalmente de las posibilidades que supone la presencia cercana del médico, donde, además, el hecho de dar a luz era algo que sucedía en el propio habitáculo, con la ayuda de la comadrona (y no siempre la había) que no disponía a menudo de los recursos adecuados.

La principal protagonista de los relatos de los mayores extremeños es el “bastardo”, “la bastarda” o la “bicha”, que corresponde a la culebra bastarda o de Montpellier (*Malpolon monspessulanus*), la más frecuente en dehesas y demás espacios donde se desenvuelven las actividades y la vida de los lugareños, caracterizada por su piel lisa de color verdoso, identificada rápidamente por aquellos que la recuerdan, si bien se describen algunos ejemplares de color negro que responden seguramente a especímenes melánicos. No es muy dada a merodear en las zonas suburbanas, al contrario que la culebra de herradura (*Hemorrhois hippocrepis*), conocida popularmente con el nombre de “alicante”. En esta ocasión, nos encontramos frente a una especie de dibujos llamativos, cuyo hábitat natural se halla en espacios rocosos del monte mediterráneo y la dehesa, teniendo una naturaleza trepadora que le incita a instalarse en edificios en ruinas y el extrarradio de los núcleos urbanos, donde confluyen el campo y las casas arracimadas, con lo cual, en ocasiones, se aventura en patios y lugares que le proporcionen refugio y humedad. Por ello, el hecho de que el bastardo sea el principal protagonista de las historias de la culebra libadora, a pesar de su menor afición por merodear en los cascos urbanos, nos delata el contexto ecológico-cultural donde surgen estas historias, tan espeluznantes como fascinantes para folkloristas y antropólogos.

El “alicante” no es tan aficionado al goloseo lácteo con tanta profusión, pero nos encontramos con relatos, como el que nos narra un hombre de 84 años en Fregenal de la Sierra (Badajoz), en el que se cuenta como dos de estos ofidios penetraron en la vivienda de una calle próxima a las afueras



del pueblo, por donde pasa una vía de escape de agua de lluvia, la conocida Pantaruja, cuya oscuridad y casi inaccesibilidad la convirtió en lugar mágico para la mente infantil, donde hacen esquina las calles Encinasola y Bravo Murillo. La pareja de colúbridos penetró en la alcoba de una mujer que amamantaba a un bebé y, según nos cuenta esta persona, las dos, al unísono, comenzaron a libar su leche.¹⁴

Uno de los relatos que hemos captado en boca de los informantes es el que sigue, y se refiere a una joven que sufre en sus propias carnes el asedio de la culebra:

“... tenía novio, la sacó embarazá y él estaba en el servicio (militar), se llamaba Gregorio, y tenía unas hoces que cortaban muy bien pa segá; tenía un hijo que se llamaba Timoteo y el muchacho se fue a la mili y dio a luz la muchacha, se llamaba María (...) Dicen que las meten el rabo en la boca; vienen a mamar a las madres, bueno, pues la muchacha daba mucha leche pero la niña iba patrás, se iba quedando así (gesticula delgadez). Claro, se la mamaba la culebra, así que la niña no mamaba, y ya el padre dice pecho en alto: aquí hay algo, y le dijo al hijo: esta noche hay que hacer guardia, ¿y eso? porque a tu hermana se la está mamando una culebra. Esparramaron cenizas, entonces se hacían chozos de madera y de escobones; así se hacían las camas porque entonces se pasaba mucha esclavitud en el campo (...) también se cogían las magarzas secas y esos eran los colchones que teníamos. Así es que esparramaron las cenizas. Por ejemplo, esta era la cama y por aquí subía la culebra (...) se echaron las cenizas antes de aquella noche y por eso se imaginó el padre que era la culebra, porque vio el rastro. Pues esta noche hay que hacerle guardia porque a tu hermana se la está mamando una culebra y efectivamente dice: tú acuéstate que la primera la guardo yo y cuando efectivamente estaba la muchacha dormía era cuando iba subiendo a la cabecera de la cama. Aquí hay algo raro; la muchacha no se enteró, estaba dormida, porque si se entera a lo mejor se la retira la leche o la cuesta la muerte; pues hay criaturas que, claro, pues de un susto se

14. Sánchez Expósito, I. "Rechazo y temor a los reptiles. Discurso folk/Discurso científico, Saber Popular, 1998, n° 12, julio-diciembre, pág. 118

han muerto. Bueno, pues la tiraron y la muchacha empezó a prosperar la niña” (Valverde de La Vera; 24/04/02, Hombre 82 años)

En esta narración, observamos como se refleja todo ese marco en el que arraigan estas historias, concretamente un ámbito rural en el que había una constante carestía. El ser que provoca especial rechazo accede con facilidad a la morada resultando prácticamente inevitable su presencia. Entre los vaqueiros de Alzada de Asturias la culebra es un animal que aparece por doquier en el ecosistema, formando parte del conjunto de relaciones entre personas y medio natural:

“La culebra surge junto al heno almacenado en el pajar, cuando seca la hierba en los prados, en las cuadras de las vacas e incluso de los cimientos de la propia casa”.¹⁵ Del mismo modo, en la Extremadura rural previa a las transformaciones sufridas en el campo a partir de finales de los años cincuenta del siglo XX, colonos de fincas, porqueros, cabreros y jornaleros contratados por los dueños de las grandes propiedades ubicadas en dehesas, solían vivir, a menudo, en una de las construcciones de nuestra arquitectura dispersa relacionada con dichas actividades y en el seno de unos profundos abismos socioeconómicos: nos referimos al chozo, construcción elemental en piedra en seco, con planta circular y generalmente con la parte superior acondicionada mediante una aproximación concéntrica de piedras formando una falsa cúpula, aunque no faltan los que utilizaban materiales vegetales del monte para confeccionar la techumbre. En estos sencillos habitáculos se pernoctaba y se vivía y, según los relatos de nuestros mayores, la temida bicha podía aparecer.

.37

Otra cuestión que fácilmente puede captarse, aunque inicialmente se escape de nuestra unidad de análisis, es cómo a la hora de hacer frente a la entidad maléfica que penetra en el ámbito de la alcoba o chozo es el varón el que descubre y da muerte a la bicha. De ese modo, la preparación de las cenizas y el “hacer guardia”, como en este caso, son tareas adscritas a los hombres, al fin y al cabo lo que ostentan la protección y salvaguarda del grupo doméstico, por un lado, y los que con su decisión de descubrir al

15. Cátedra, M. (1988) La muerte y otros mundos, Jucar, Madrid, pág. 11





▲ CAYETANO IBARRA BARROSO

animal representan ese dominio de la naturaleza, por otro.¹⁶ También, por regla general, son los que participan en procesos de trabajo en los cuales se contacta con la vida silvestre, conociendo mejor el campo y sus habitantes que las mujeres, más adscritas al ámbito de la esfera doméstica.

Independientemente del debate que pueda suscitar la interpretación de esta creencia, lo que sí puede constatarse es que, frecuentemente, bastaba un simple rumor, que pasa de boca a oído en la vecindad, sobre la presencia del reptil en las cercanías de una casa donde una mujer está amamantando, para que de forma más o menos inmediata se pongan en marcha una serie de acciones que demuestran lo arraigado que está en nuestra cultura el temor al monstruo, en este caso encarnado en la figura de las culebras. El miedo a la presencia de estos reptiles cuando una mujer alimenta a un bebé llegaba en otros tiempos a extremos dignos de mención, como recoge Domínguez Moreno en Zarza de Granadilla (Cáceres), donde se mantenía en las casas un lagarto vivo porque se decía que el saurio era enemigo de la culebra. Del mismo modo, en la comarca donde se inserta este pueblo se usaban las imágenes del lagarto o sus osamentas para alejar a las serpientes de las camas de las mujeres. El insigne folklorista también nos hace saber como en la Alta Extremadura, sobre todo, se observa con cierta frecuencia cómo las aldabas o cerraduras de las puertas tienen forma de lagarto.¹⁷ La sugestión condiciona psicológicamente no sólo a la mujer sino a las personas de su entorno y aun sin haber pruebas contundentes de la presencia de las bichas en su alcoba, se desata un pánico que culmina con el abandono momentáneo del lugar y la búsqueda del reptil mediante los procedimientos habituales: quemando goma para ahuyentarlo o esparciendo cenizas u otros materiales para dar con su rastro. Por otro lado,

.39

16. El dominio de la naturaleza del varón en el mundo rural tradicional se debe a que determinadas actividades son casi exclusivas de aquel; ya desde niño, en el proceso de socialización, la caza, la pesca fluvial y la recolección introducen al niño en un conocimiento exhaustivo de las costumbres de las aves y los lugares más o menos propicios para la recolección de espárragos y otros productos. Todo ello puede reflejarse en otros aspectos, por ejemplo, en cómo es el hombre el que se esmera en la preparación culinaria de piezas de caza ejemplificando esa esfera de dominio, mientras que la comida del día a día es ámbito exclusivo de las mujeres en el espacio de la casa (Catani, M. (coord), Amaya, Díaz Aguilar (2001) Comer en Tentudía: aproximación etnográfica a la comida y a los hábitos de vida de las gentes de la comarca de Tentudía en los últimos setenta años, Monesterio, col. Mesto, Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, pág 85-109.)

17. Domínguez Moreno (2009), op. cit., pág. 160



el miedo a la presencia de culebras en camas y habitaciones bien pudiera relacionarse con la búsqueda de calor de unos animales de sangre fría, los cuales necesitan regular su temperatura corporal, y estos lugares son fuentes de calor. La siguiente narración corresponde a unos hechos que pueden situarse en los años cincuenta del pasado siglo:

“ Creíamos que en mi casa había una (culebra), porque dicen, serán cosas de la antigüedad, que cuando una mujer está criando la culebra acude... estaba criando a mi Manolo; yo vivía, porque desde que me conozco yo vivía allí en mi casa, y cómo sería que ya una noche, pues a la casa de por bajo, por el miedo a la culebra... porque estaba la culebra allí. Eso fue José el que empezó: ¡una culebra en la cama!... y no sé si era verdad o será mentira, el caso es que nos tuvimos que ir fuera... le echábamos afrecho¹⁸, a ver si le cogíamos la rastra, quemábamos goma del coche... porque dicen que con el olor ese se iban, pero yo no la vi... y mi José decía que sí, que estaba allí, que estaba allí, que estaba en su cama y tuvimos que abandonar la habitación e irnos a la casa de por bajo a acostarnos en el suelo (...) allí nos íbamos... José era un zagalón y José tiene sesenta y dos años, pues date cuenta los que tendría... y mi Manolo tiene cincuenta y uno y le estaba dando el pecho... pero yo no vi na de eso, na más que el miedo, el miedo sí lo tenía, porque estábamos allí en la habitación de la vecina y allí nos acostábamos hasta que ya eso se fue arreglando (...) A mi me daba miedo porque decían que estaba la culebra allí (...) Horroroso, un miedo que no podía más... yo la veía y to... sin verla la veía... ¡qué miedo! (...) Dicen que la culebra buscaba cuando la madre estaba criando y yo criaba a mi Manolo, le daba el pecho y me obsesioné con eso, digo yo que sería eso, y tuve que salir de la casa, vamos, que nos tuvimos que salir... Manolo, el pobre, decía: pero si aquí no hay na... quemando la goma, echando a ver si cogíamos el rastro y nada... no se cogió na... na más que el miedo (...) Había una vecina que decía que la había visto por la pared... las paredes eran viejas y decía: sí, yo la he visto; la he visto saltar de mi casa hasta ahí... eran las puertas viejas, una casa vieja y no había quien me quitara el miedo de que entraba todas las noches (...) Pero no la llegamos a ver y luego creíamos que a lo mejor era

18. Por "afrecho" entendemos un sinónimo de pienso, en este caso utilizado para alimentar a las gallinas y otras aves de corral, el cual se mezclaba a menudo con sobras de alimentos o pan duro.

un sueño de mi hijo; no sé si fue aquí, en esta finca o en otra que tenía mi padre, mi José vio una, se asustó y a lo mejor por eso se obsesionó y él la vio en la cama o qué se yo... las pasó apretaíllas y era el miedo: ¡que viene; qué viene; ¡que está aquí! Véían el rastro de ella o yo qué sé (...) Yo lo que tenía era un pánico horroroso, que la veía en la cama conmigo, que la veía, y me levantaba y na... en la cama no había na y mi otro hijo decía: ¿pero tú ves aquí algo? Y yo decía: pues yo aquí no me acuesto (...) Yo, pendiente de mi niño, porque decían que cogía con la boca el pecho de la madre y el rabo se lo entraba en la boca... no sé si serían ilusiones o qué se yo... yo lo que sé es que las pasamos muy mal ¿eh? Las pasamos tos.. estos eran tos chicos y todos nos fuimos a la casa del vecino, allí tos como los guarros (...) Moviendo la cómoda y la ropa como locos, mirando debajo del colchón y que no, que no la vimos, yo no la vi... tenía el miedo.. decían que sí, que estaba allí, que estaba allí... En esta parte de Santa Ana, donde están ahora los pisos, hasta el arroyo de Antonio Mena, las había amontonás, una vez aparecieron ahí dos señores ejemplares, una cosa horrorosa... Yo eso lo oí de chiquetilla, porque por aquí, por donde pasa el arroyo y decíamos ¡ay!, un alicante y ya después las veíamos en las calles muertas... se metían en las casas (...) Y empezaron a decirlo: claro, como estás criando, por eso viene; me decían: tienes que tener cuidao porque al niño le mete el rabo en la boca (...) Y en casa de otra vecina las paredes eran mu viejas y decían que las habían visto, que la había visto saltar a mi corral por la pared... y se ponía el afrecho porque por ahí dejaba el rastro y así se sabía si estaba o no estaba; ceniza también se llegó a echar y al pasar el animal pues dejaba el rastro de la culebra (...) Cuando yo era una chiquilla, en la fuente que está en el Llano, yo, como como de chiquilla, con un cantarillo chico que iba y un amigo me la plantó encima... estaba muerta, pero yo lo que sé es que la veía y... vamos, me tuvieron que llevar al médico y to porque me puso malísima, al entallarla, al echarla al cuello asín o lo que sea, se movería o qué se yo, pero era también de aupa..."

(Fregenal de La Sierra; 6/08/08, mujer 88 años)

La interrelación que la mitología popular de Extremadura establece entre las culebras y las mujeres se observa de igual modo en otras creencias, como aquella que asegura que uno de estos animales puede nacer si un





▲ CAYETANO IBARRA BARROSO

pelo femenino con raíz se introduce en el agua durante los siete días del plenilunio. Dependiendo de que la metamorfosis se haya producido a partir de un cabello rubio o moreno, la bicha será inofensiva o venenosa.¹⁹ Esto se relaciona con el temor recogido en Jarilla (Cáceres) y Casas del Monte (Cáceres) donde se asegura que las mujeres que antaño se bañaban en las charcas de las gargantas vigilaban que ninguno de sus vellos púbicos quedasen dentro del agua, ya que de ellos nacían culebras sedientas de sangre menstrual.

19. Hurtado, P. (1989) Supersticiones extremeñas, Arsgraphica, Huelva (2ª de.), pág. 178



08_LAS PROTAGONISTAS

Hagamos, a continuación, una somera descripción de las especies que protagonizan estos sorprendentes relatos en nuestra tierra, teniendo en cuenta que las culebras que para el saber popular sienten debilidad por la leche, tanto del ganado como de las mujeres, pertenecen a la familia *colubridae*, donde se incluyen ofidios de tamaño mediano o grande, muy distintos a las víboras, las cuales tienen unas dimensiones por lo general inferiores y protagonizan en Extremadura otras creencias, aparte del comprensible temor que ocasionan al tratarse de reptiles con capacidad para inocular veneno en su mordedura.

.44 A grandes rasgos, las culebras tienen la cabeza redondeada y son inofensivas y las víboras la tienen en forma triangular y son venenosas, si bien hay especies que siendo inocuas como la culebra de agua viperina (*Natrix maura*), que además de no portar veneno ni siquiera llega a morder, pueden adoptar esta última forma en caso de ser intimidadas y exhibir dibujos en su piel que las asemejan a las víboras, como maniobra disuasoria.

De las cuatro especies de víboras existentes en la Península Ibérica, solamente la víbora hocicuda (*Vipera latastei*) está presente en la región y antaño, cuando la asistencia médica llegaba con dificultad a las áreas rurales, podía poner en serios aprietos a los lugareños en caso de mordedura. No obstante, con los eficaces antídotos administrados hoy día, no puede considerársele un animal peligroso en el estricto sentido de la palabra.²⁰

Las grandes culebras de nuestra fauna, las que rozan el metro de longitud y a veces lo sobrepasan con facilidad, se distribuyen en diferentes hábitats, aunque generalmente a todas ellas se las halla en espacios de olivar, dehesa, pastizal, áreas de roquedo y a menudo en las cercanías de las zonas

20. En el suroeste de Badajoz, hay lugareños que aseguran la existencia de un tipo de víbora que denominan "cabreriza", debido a la supuesta costumbre de atacar al ganado caprino, en ocasiones mordiéndoles en las ubres. Del mismo modo, se habla de la existencia de cuatro estaciones en el ciclo vital de estos reptiles: cuatro meses bajo tierra, cuatro encima de ella, cuatro en los árboles y cuatro en el agua. Esto último puede estar en relación con la confusión de las auténticas víboras con la inofensiva culebra de agua viperina (*Natrix maura*), la cual porta a menudo en su dorso un dibujo en zig-zag que recuerda al de la víbora hocicuda (*Vipera latastei*).

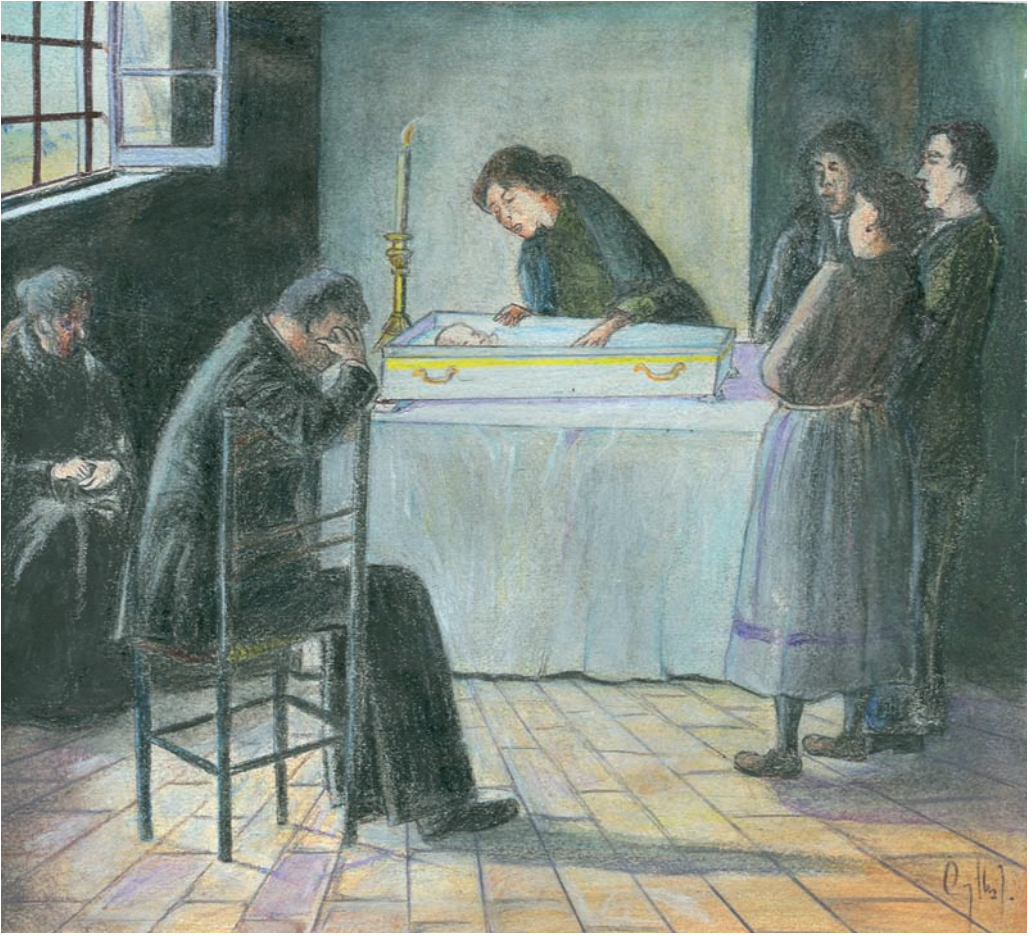
habitadas, si bien, en las últimas décadas, se observa una importante regresión de sus poblaciones debido a la utilización en la agricultura de herbicidas y productos químicos que tienen un resultado letal para la fauna.

La primera de ellas es la culebra de herradura (*Hemorrhois hippocrepis*), mide unos 90 cm y exhibe una cabeza bien diferenciada del cuerpo, en la que deja ver una franja oscura que une ambos ojos formando una herradura, de ahí su nombre. Del mismo modo, su dorso está cubierto de manchas oscuras que discurren a modo de rosario por todo el cuerpo, siendo un rasgo importante de cara a identificarla. Se la conoce popularmente con el nombre de “alicante” y es protagonista de determinados dichos como “*Si te pica el alicante, ve al cura a que te cante*”, habida cuenta del odio que se le tiene en las áreas rurales y suburbanas donde suele aparecer. Se trata de una serpiente frecuente en la mitad sur peninsular, típicamente mediterránea, ocupando hábitats secos, abiertos y soleados, aunque también la vegetación próxima a los cursos de agua y las afueras de los pueblos. Debido a su naturaleza trepadora, no duda en adentrarse en desvanes y habitáculos humanos, a pesar de ser bastante asustadiza, aunque no duda en atacar y morder si se ve acorralada o se intenta atraparla, emitiendo bufidos y a veces propinando algún latigazo con la cola, si bien al ser un ofidio carente de veneno, y por consiguiente de dientes acanalados, es totalmente inofensivo para el hombre. Suele sobresaltar e imponer mucho cuando aparece en espacios urbanos, siendo especialmente temida por este hecho. De todos es sabido el revuelo que se monta en cualquier calle de nuestros pueblos cuando algún ejemplar de gran tamaño es sorprendido y se le da muerte, aunque en la actualidad no es tan frecuente como hace algunas décadas debido a la regresión generalizada de las poblaciones de muchos reptiles por las razones ya expuestas.

.45

La culebra de escalera (*Rhinechis scalaris*) mide 120 cm y es robusta y con un distintivo hocico puntiagudo, pero su rasgo más notable en los ejemplares adultos es la presencia de dos líneas oscuras que discurren paralelamente a través del dorso contrastando con el color amarillento pajizo que presenta habitualmente. Aunque a veces merodea en construcciones humanas es más frecuente en hábitats alejados de los cascos urbanos.





▲ CAYETANO IBARRA BARROSO

Por último, hacemos referencia a la culebra de mayor tamaño de la fauna extremeña y europea y la que desde el saber popular se asocia a la creencia que aquí presentamos: la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*). Se la identifica por su gran tamaño -hay ejemplares que llegan a los 240 cm, aunque no es algo habitual- y por su color verdoso uniforme, si bien hay ejemplares con una librea de tonos marrones. Destacan sus ojos grandes y las escamas que aparecen encima de los mismos a modo de protuberancias, lo que le concede una mirada “penetrante”, seguramente responsable de determinadas creencias según las cuales tendrían capacidad de hipnotizar a otros animales y a personas. Ubicua y adaptada a todo tipo de ecosistemas -bordes de caminos, dehesas, olivares, zonas de matorral, tierras de labranza, tanto de secano como de regadío, y a veces zonas urbanas- por su abundancia y tamaño -puede pesar hasta 3 kilos- es la serpiente que más fácilmente se avista en el campo. Es activa, rápida, ágil, vigorosa y agresiva, pudiendo depredar sobre mamíferos pequeños y medianos y pájaros. Se trata de una especie venenosa pero no especialmente peligrosa para el hombre, ya que los dientes con los que inyecta el veneno, además de ser pequeños, se encuentran en la parte anterior de su boca, con lo cual, su mordedura sólo produce síntomas menores que desaparecen al día siguiente con los medicamentos correspondientes.²¹

.47

21. Rodríguez, J. L. “Culebra bastarda: confirmado, tiene veneno”, *Natura*, 1992, nº 106, pág. 14-23



09_ INTERPRETANDO LA CREENCIA DESDE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL. ¿POSIBLE CONEXIÓN CON EL INFANTICIDIO INDIRECTO?

Hemos anotado en la introducción la necesidad de trascender los análisis meramente descriptivos a la hora de abordar los estudios de la cultura humana. Por el contrario, hemos de centrarnos, primero, en una labor de interpretación que nos permita ahondar en el sistema de representaciones de las personas a través de estas creencias, y por otro, desvelar desde una óptica científica la relación de estas prácticas con mecanismos justificadores de la mortalidad infantil y como fenómeno relacionado con uno de los resortes utilizados por las culturas para el equilibrio poblacional: el infanticidio indirecto.

.48 En la historia reciente esta creencia se debe más a su arraigo en el folkllore que pasa de boca a oído que con prácticas relacionadas con dichas realidades objetivas, pero nos inclinamos a pensar que en centurias pasadas esta espeluznante narración estaba conectada con mecanismos -brutales desde una óptica y ética contemporáneas- que trataban de normalizar la mortalidad infantil.

Utilizando procedimientos e instrumentos teóricos que proceden del lenguaje de la ciencia, el etnólogo llega a conclusiones que escapan de la cosmovisión de los informantes, a fin de ahondar en cuestiones que la sola interpretación no puede dilucidar. El hecho de reivindicar el enfoque *emic*, referentes a la lógica del informante, y el *etic*, para las categorías del investigador, no significa dejar de lado la importancia del universo simbólico del grupo estudiado. Sin embargo, querámoslo o no, hemos sido enculturados en un ámbito donde el conocimiento científico ha conformado nuestro discurso sobre el universo, por lo que utilizamos sus presupuestos, los cuales pueden ayudarnos a clarificar cuestiones y a ampliar el foro de debate a la hora de explicar el comportamiento del hombre como ser social. Por ello, para no limitarnos solamente a la interpretación de lo que sale de las

bocas de los informantes y tratar de contextualizar estas creencias en un marco socioeconómico determinado, hemos de ahondar en explicaciones que no necesariamente están relacionadas con lo que la gente piensa de su discurso²². Abogamos, pues, por la conveniencia de separar observadores de observados.

Como expone Marvin Harris, defensor de una estrategia de investigación antropológica denominada materialismo cultural, el desequilibrio entre producción y reproducción es una constante en las culturas; mucho más en aquellas realidades donde la carestía es una realidad latente o que directamente hace presa en las poblaciones. Por ello, ante la imposibilidad de modificar dicho condicionante, surgen estrategias para el control de la natalidad que difieren según las situaciones, pero todas pueden reducirse a esa necesidad de equilibrio entre producción y reproducción.

Prácticas como abortos -directos e indirectos- e infanticidios igualmente de ambas modalidades, amen de otra serie de hechos, se encuadran dentro de los modos de reproducción de las culturas, a fin de alcanzar un equilibrio entre dicha reproducción y los condicionantes de las vidas humanas.²³ Ahora bien, determinadas prácticas culturales del control de los nacimientos, dejan secuelas de tipo psicológico ante el trauma que puede significar el contribuir de forma directa o mediante negligencia a la muerte de bebés, de ahí que determinados discursos, historias y la propia leyendística jueguen un papel funcional para atemperar dicho desasosiego. En el nordeste de Brasil, se han realizado estudios acerca de las prácticas infanticidas indirectas de una población azotada por epidemias periódicas, donde enfermedades banales para el

22. Harris, M. (1985) *El materialismo cultural*, Alianza editorial, Madrid, pág. 47

23. Seguimos defendiendo los principios teóricos del materialismo cultural de Harris en lo referente a la búsqueda de un equilibrio entre producción y reproducción. En palabras del autor: "Como todas las bioformas, los seres humanos consumen energía para obtener energía (y otros productos que ayudan a sostener la vida). Y como todas las bioformas, nuestra capacidad para producir niños supera a nuestra capacidad de obtener energía para ellos. La prioridad estratégica de la infraestructura se apoya en el hecho de que los hombres no pueden cambiar estas leyes. Lo más que podemos hacer es buscar un equilibrio entre la reproducción y la producción y consumo de energía. Qué duda cabe que la tecnología nos ha permitido alcanzar una notable capacidad para elevar y disminuir las tasas productiva y reproductora. Pero también la tecnología se ve afectada por leyes físicas, químicas, biológicas y ecológicas que tampoco son alterables y que necesariamente limitan el ritmo y la dirección del cambio tecnológico y, por ende, el grado de control sobre la reproducción que la intervención tecnológica hace posible en un contexto ambiental específico." (Harris, 1985: 73).



mundo desarrollado como diarreas causan elevada mortalidad infantil. El discurso del actor social se basa en partir de la base de que el niño es un “angelito” que Dios quiere llevarse al Cielo porque no tiene aptitud o predisposición para la vida, una historia que, desde la interpretación del etnólogo, o sea, desde un enfoque etic, sirve como mecanismo justificador de la negligencia de los padres. Así, de lo que se trata es de señalar que en las culturas, abortos e infanticidios han sido comportamientos pautados a fin de regular el desequilibrio entre producción y reproducción, según Harris:

“Parece probable que el aborto y el infanticidio mediados culturalmente hayan figurado desde hace mucho tiempo entre los aspectos más importantes de la vida social y demográfica de los humanos. Esta consideración pone en tela de juicio muchas referencias aparentemente acríticas a la fecundidad y la mortalidad “naturales”, que ahora parecen haber dado lugar, más que ninguna otra cosa, a una subestimación persistente de la tasa de la intervención humana en los resultados de la reproducción, no sólo en tiempos prehistóricos, sino también en los históricos”.²⁴

.50

Es comúnmente aceptado el hecho de que la maternidad, el “instinto” maternal, es lo que mueve a los progenitores, especialmente a la madre, a no desvincularse del ser que ha dado a luz, existiendo vínculos extremadamente pasionales entre ambos según se desprende de la siguiente cita de Karl Stem:

“Una mujer, nuestra madre, es el primer ser con quien entramos en contacto. Todo comienza con una verdadera fusión del ser... el hijo es una extensión de la madre, sin fronteras claramente perceptibles. Existe una mística de participación, un flujo psíquico de la madre al niño y del hijo a la madre”.

Estas premisas, sin embargo, desmienten lo postulado por las teorías de la cultura, como las que defendemos desde estas líneas, según las cuales, la implicación entre madre e hijo no responde a mecanismos instintivos ente ambos, sino que los mismos se modelan culturalmente en función de lo impuesto por el desequilibrio entre producción y reproducción. Así, el

24. Harris, M. Ross, Eric B. (1999) Muerte, sexo y fecundidad, Alianza editorial, pág. 42

infanticidio directo de los aborígenes australianos o los esquimales es un comportamiento culturalmente pautado en función de unos condicionantes que vienen dados en estos casos por el ambiente, que no se pueden controlar.²⁵

Es sabido que a nivel emic, muchas culturas piensan que mientras el niño no ha sido admitido aún por medio de determinados ritos, desde el bautismo a la circuncisión, es especialmente susceptible a agentes externos, léase enfermedades o entes maléficos. Esta idea se asume como “natural” y por tanto inevitable, por lo que a la hora de favorecer o acelerar la muerte de criaturas actúa como motor que justifica culturalmente la dejación o el infanticidio. En nuestro caso, la entidad maléfica, la culebra, impide que el frágil neonato succione su primer alimento, la leche materna, con lo cual impide su normal desarrollo hasta hacerle perecer. La consecuencia que tiene el introducir la cola en la boca a modo de chupete es la aparición de unas escamas que ayudan a que no pueda succionar con normalidad.

Lo que defendemos desde estas páginas es que esta creencia se entiende mejor si la encuadramos dentro de la práctica de un infanticidio indirecto, práctica habitual, no solo en las culturas preestatales y “salvajes” sino también en la “civilizada” Europa hasta hace poco tiempo ¿por qué? a primera vista, se podría pensar que la mala alimentación y el estrés de la madre provocaría una merma en la producción de sus glándulas mamarias, y eso es cierto, ahora bien, según la pediatría, un ambiente tranquilo subsanaría

.51

25. Este razonamiento podría hacer pensar que estamos pecando de insensibilidad, justificando el infanticidio y los abortos traumáticos, transformándonos en científicos sociales con nula perspectiva ética justificando lo injustificable... nada de eso. Precisamente porque vemos dichas prácticas culturales como fenómenos indeseables, queremos contribuir al hecho de conocer las causas materiales y objetivas de las mismas, porque pensamos que es la única manera de contribuir a la erradicación de tristes y brutales necesidades a las que determinadas poblaciones de culturas concretas se ven obligadas. Tampoco significa que estemos frivolisando sobre el cariño y la ternura de una madre hacia sus hijos. Desde la antropología, se defiende el hecho de que nada malo hay en estudiar determinadas pautas culturales porque se desee cambiarlas, y el propio Marvin Harris parte de la base de que para nada hay que considerar, ni mucho menos, como un logro de la humanidad al infanticidio.

El relativismo cultural no implica justificar lo reprochable, sino que nuestros juicios no interfieran en la posibilidad de desvelar las causas de los comportamientos de la gente lo más objetivamente posible. Objetividad y amor no son para nada incompatibles:

“Afirmar, como hace Alvin Gouldner (1970: 103), que *“la objetividad es la compensación que los hombres se ofrecen cuando su capacidad para amar ha quedado paralizada”*, equivale a negar que la verdad puede ser a la vez el objeto y el medio para expresar el amor. Erigir una barrera entre verdad y amor supone degradar y limitar injustificadamente la naturaleza humana. Y hay muchos, aunque no suficientes, para quienes la objetividad es la vía que conduce a ambos” (Harris, 1985: 370; las cursivas son mías).



este problema. En este caso, la presencia de una bicha que según los actores ronda la intimidad de la alcoba para robar la leche materna con parte de la familia buscándola para darla muerte y tratar de descubrir su rastro, no es precisamente una situación que propicie un contexto de sosiego.

Igualmente, se sabe que la producción de leche aumenta siguiendo una ley de “oferta y demanda”, por lo tanto, si el niño no succiona de forma regular, la producción disminuye irremediamente.

A nivel *emic*, la culebra, al libar, impide al niño succionar, lo cual irremediamente le conduce a la malnutrición y a la muerte. No obstante, como el análisis no se agota ahí, defendemos la idea según la cual se le impide al niño mamar, lo cual produce la disminución de la producción de leche, fenómeno que se acrecienta con el contexto ya de por sí desasosegante para la madre, actuando esta creencia popular a nivel *etic* como elemento funcional para justificar este infanticidio indirecto. Ello significa que a menor succión del bebé, menor producción de las glándulas mamarias; de hecho, una de las recomendaciones que se les suele hacer a las madres desde los ámbitos de la pediatría a la hora de amamantar es recordarles que el mejor estímulo para la producción de leche es la succión del bebé, debiendo colocarlo frecuentemente en el seno. Así, hay una primera fase en la cual al niño se le impide mamar; al impedirle mamar sus defensas y su sistema inmunológico le hacen más susceptible a enfermedades o más aún, a patologías banales desde nuestro contexto que afectan al bebé con mayor intensidad; al no mamar, la producción de leche disminuye y así hasta llegar a un desenlace fatal. Culpar de todo ello a algo que viene de fuera, a un ente maléfico es algo equivalente a nivel funcional a lo que en el nordeste de Brasil las mujeres denominan como “falta de aptitud para la vida de sus bebés”, lo cual hace que sea inútil intentar salvar al retoño.

Ahondando más observamos, a nivel *emic*, cómo la cola que la culebra introduce en la boca del crío, a fin evitar que succione y que no se despierte mientras roba el preciado alimento, es lo que evita que el niño tome su ración. Desde la óptica ajena al actor social observamos que de lo que se trata en última instancia es de indirectamente provocar una dejación en

la función de alimentar al bebé, culpando al reptil, y ello, se demostraría con la progresiva disminución en la producción de leche. Utilizando los argumentos de la pediatría, la insuficiencia de leche se motiva por actuaciones de la madre:

“Las encuestas indican que las madres dejan de lactar a sus hijos en su gran mayoría por “Hipogalactia” (insuficiencia de leche), pero la hipogalactia no es una enfermedad ni una deficiencia natural sino una consecuencia de un cúmulo variado y complejo de motivaciones psicológicas, sociales, económicas y culturales junto con creencias, mitos y tabús.”²⁶

En resumen, se trata de analizar una creencia que, aun quedando fuera del mundo “real” observando los sucesos a la luz de la ciencia, se adentraba en el sistema de representaciones de un mundo concebido desde explicaciones míticas, cuya funcionalidad está en relación con las traumáticas acciones emprendidas para el control de la natalidad en contextos donde la asistencia médica universal aún estaba lejos de ser un derecho incuestionable.

Sirva esta reflexión de una de nuestras más sorprendentes leyendas para estimular a las jóvenes generaciones de antropólogos extremeños a la investigación sobre nuestra cultura oral y, del mismo modo, como homenaje a nuestros mayores, depositarios de un acervo que puede perderse si no se llevan a cabo las pertinentes labores de inventario y catálogo.

26. Extraído de la introducción escrita por José Peña Guitián, Presidente de la Asociación Española de Pediatría, al libro “Lactancia Materna para profesionales-Royal College of Midwives”, traducido y difundido en España por ACPAM.





▲ CAYETANO IBARRA BARROSO



▲ Brozas (Cáceres).



▲ San Pedro de Mérida (Badajoz).

Los chozos, bujardas, torrucas, bujios y demás construcciones elementales, donde se vivía y pernoctaba en el campo, son lugares que, según la mitología popular extremeña, podrán verse asaltados por las grandes culebras que libarán el pecho de las mujeres que amamantan a sus retoños.





▲ Los patios de las viviendas próximas al extrarradio de los pueblos son lugares donde algunas especies de culebras como la de herradura, conocida como "alicante", aparecerán atraídas por el refugio que suponen sus recovecos, su temperatura y la posibilidad de capturar algunas de sus presas, provocando el sobresalto y repulsión propios de unos animales especialmente rechazados en nuestra cultura.

10_BIBLIOGRAFÍA

- ▶Catani, M (coord.), Amaya Corchuelo, S., Díaz Aguilar, A.L. (2001) Comer en Tentudía: aproximación etnográfica a la comida y a los hábitos de vida de las gentes de a comarca de Tentudía en los últimos setenta años, Monesterio, Col. Mesto, Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía.
- ▶Cátedra, M. (1988) la muerte y otros mundos, Jucar, Madrid.
- ▶Costa Neto, E.M., Santos Fita, D., Vargas Clavijo, M. (2009) Manual de etnozooología. Una guía teórico-práctica para investigar la interconexión del ser humano con los animales, Tundra ediciones.
- ▶Domínguez Moreno, J. M. "Culebrones, sierpes y culebras: aportaciones a la mitología popular frexnense", La Fontanilla, 1994, nº 24, Exmo Ayuntamiento de Fregenal de La Sierra, pág. 49-53
- ▶Domínguez Moreno, J. M. "El lagarto en Extremadura. Entre el mito y la tradición", Revista de Folklore, 2009, pág. 147-163
- ▶Guío Cerezo, Y. "la luna nos trae y la luna nos lleva: acerca de la salud y la enfermedad en dos pueblos extremeños", Saber Popular, 1988 (enero-abril), pág. 7-14
- ▶Harris, M. (1985) El materialismo cultural, Alianza editorial, Madrid
- ▶Harris, M., Ross, Eric B. Muerte, sexo y fecundidad (1999) Alianza editorial, Madrid
- ▶Hurtado, P. (1989) Supersticiones extremeñas, Arsgraphica, Huelva (2º edición)
- ▶Kuhn, T.S. (1962) La estructura de las revoluciones científicas, Fondo de Cultura Económica, México
- ▶Marcos Arévalo, J. (coord.) (2002) Los animales en la cultura extremeña, Carisma Libros, S.L., Badajoz
- ▶Rodríguez, J.L. "Culebra bastarda: confirmado, tiene veneno", Natura, 1992, nº 106, pág. 14-16
- ▶Rodríguez Pastor, J (1998) Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento, col. Raíces, Diputación Provincial de Badajoz
- ▶Rodríguez Pastor, J. Cuentos extremeños de animales, col Raíces, Diputación Provincial de Badajoz
- ▶Sánchez Expósito, I. "Rechazo y temor a los reptiles. Discurso folk/Discurso científico", Saber Popular, 1998, nº 12, julio. diciembre, pág. 115-122



► Sánchez Expósito, I. (2008) El caballo en Arroyo de La Luz. La fiesta de Las Carreras, Lecturas de Antropología, Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Extremadura

Para familiarizarse con los reptiles, animales que no dejan indiferentes al saber vernáculo, nada mejor que comenzar reconociendo las distintas especies. Recomendamos para ello las siguientes claves de identificación:

- Andrada, J. (1985) Guía de los reptiles y anfibios de la Península Ibérica, Omega, Barcelona
- Barbadillo Escrivá, J. (1987) Guía de los anfibios y reptiles de la Península Ibérica, Baleares y Canarias, Incafo, Madrid
- Masó, A., Pijoán, M. (2011) Anfibios y reptiles de la Península Ibérica, Baleares y Canarias, Omega, Barcelona

TÍTULOS PUBLICADOS EN ESTA COLECCIÓN:

- El Caballo en Arroyo de la Luz. *La fiesta de Las Carreras.*
- Turroneiros Extremeños.
- Los Pajares. *Arquitectura vernácula y paisaje cultural.*
- El Cerdo en Extremadura.
- Arquitectura vernácula de Extremadura I: *Diseño de un inventario.*
- Arquitectura vernácula de Extremadura II: *Breve recorrido etnológico.*
- Los chochos: De recurso de la dehesa a Patrimonio Cultural.
- Antropología, territorio y patrimonio: Los museos etnográficos en Extremadura.